

Hacer docencia en todo el mundo

Segunda Parte

En nuestra edición anterior señalábamos que suele suceder que cuando alguien se presenta como traductor la respuesta suele ser un silencio... o un comentario poco alentador.

Nuestros invitados al IV Congreso fueron consultados sobre el complejo tema de la "imagen profesional" de los traductores. Transcribimos en esta edición la segunda parte de las entrevistas.

por **Miriam Simcovich**



Milena Savova

“Poder construir la confianza en sí mismo”

Mi país natal es Bulgaria, aunque vivo en los Estados Unidos. No tengo autoridad para hablar por todo el mundo, pero creo que esto pasa en todas partes: a un vecino le mandan una carta en otro idioma y me dice: vos que sabés inglés ¿me explicás lo que dice? Nunca se atrevería a pedirle lo mismo a un médico y ¡tampoco se le ocurre pagarlo!

Hablar y hablar un idioma es algo tan inherente a la persona que uno no cree que haya que tener capacidades especiales para eso. Uno nace hablando un idioma pero lo que la gente no tiene claro es que no es fácil traducir, que hablar uno o más idiomas no es igual a traducirlos.

Mucha gente habla dos idiomas y se denomina traductor. Cuando la gente se proclama "traductor" y no lo es perjudica a la profesión.

Los traductores tendrían que establecer sus derechos a través de la ley. Nadie le cuestiona su condición profesional a los médicos o arquitectos, los traductores tienen que aspirar a lo mismo.

En un evento como este Congreso hay muchos aspectos positivos. El profesional puede construir su confianza en sí mismo, despertar y construir la confianza y seguridad en estudiantes y profesionales jóvenes.

En los Estados Unidos, las organizaciones profesionales juegan un papel muy importante en la jerarquía de la

profesión. La ATA hace muchos esfuerzos para institucionalizar la profesión, pero el problema es la acreditación. En Argentina están más avanzados los criterios para la matriculación, en cambio, en los Estados Unidos, para poder ejercer diferentes profesiones no alcanza con el título, hay que dar un examen para ejercer. Pero con los traductores no es así, y esto “desjerarquiza” a los profesionales.

En los Estados Unidos el dinero es un gran factor, pues hay que tener recursos económicos. Si se pudieran difundir las cifras que mueve la traducción, por ejemplo, quizá seríamos más reconocidos. El mundo de los negocios tiene que comenzar a ver a los traductores como socios y no como meros ayudantes. Si uno va a traducir a una reunión de negocios tiene que saber qué pasa, no sólo traducir palabra por palabra. Y deberíamos exigir que aparezcan los nombres de los traductores en los trabajos realizados.



Luis A. González Moreno

“Medimos el tiempo y el conocimiento”

En nuestro país, Cuba, es igual. Hay un total desconocimiento de la actividad y gran falta de reconocimiento. Hay clientes que prefieren pagar menos por una mala traducción que pagar lo que vale una buena.

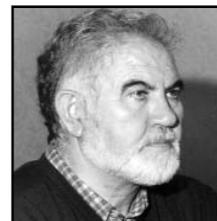
En Cuba, con el desarrollo del turismo pasa que muchas personas tienen ventajas al estudiar idiomas. Por ejemplo, en la primaria se enseña inglés, así que al terminar el doceavo grado ya se sabe

bastante. Muchas personas estudian idiomas, incluso japonés, por ejemplo, para ser guías de turismo por su cuenta. Y el problema de la falta de reconocimiento profesional es generalizado. Nosotros decimos que "se acercan a la Virgen cuando truena", o sea que no se acuerdan de nosotros hasta que nos necesitan.

Pero creo que también depende un poco de nosotros, que nos circunscribimos a congresos de este tipo para hablar de la profesión, pero entre nosotros mismos. Yo trabajo en el Ministerio de Ciencia y Técnica y he presentado trabajos sobre la traducción y la ciencia.

Nuestra profesión es tan anónima e individual, uno está en su casa y el cliente no lo ve... La gente no entiende cómo se mide el trabajo, cómo se cotiza. "¿Tanto por palabra? ¿Tanto?" Cuando lo que medimos en realidad no son las palabras, sino el tiempo y el conocimiento.

Una cosa que podríamos hacer es participar en eventos de otras profesiones. El Centro Regional podría ayudar a eliminar la competencia interna, a difundir el trabajo y a lograr tarifas lo más uniformes posible..



Manuel Ramiro Valderrama

“Los Congresos enseñan a tomar conciencia”

En España pasa algo parecido, con la diferencia que todo el mundo sabe qué es un traductor. Lo que los despista es "la interpretación".

En este momento, en la sociedad española la nuestra es una carrera bien ins-

talada, con mucha demanda, que está desplazando a las filologías en las demandas de los alumnos. La carrera ya tiene carta de ciudadanía. Otra cosa es que sepan todo lo que tiene que hacer un traductor y la defensa profesional está en pañales, no hay un colegio profesional. Como la profesión es relativamente nueva y es difícil ponerse de acuerdo, el Colegio de Traductores que está más avanzado es el de Catalunya, aunque no termina de concretarse. Pero en realidad traductor es cualquiera. La carrera de traducción literaria generalmente no está en los circuitos. Los propios traductores ahora pueden ejercer por Internet. Se puede meter cualquiera, el más barato lleva las de ganar, la competencia es grandísima.

Yo no puedo atreverme a dar consejos cuando no soy traductor, preferiría no dar sugerencias. Este tipo de eventos sirve para hacer contactos e intercambiar ideas, y para que en el lugar donde se hace se tome conciencia. En España, hay congresos, pero no de esta envergadura.



Roberto Puig

“Somos muy exigentes con nosotros mismos”

En Uruguay, ahora hay cierta conciencia de nuestro trabajo, en nuestro país el título se da desde 1810 y está a la par del que tiene un abogado o un ingeniero.

Pero somos muy exigentes con nosotros mismos, las cátedras se ganan por concurso, por ejemplo, y pusimos un examen de ingreso en español y en otro idioma. Es la única facultad en donde se ingresa tras una prueba de lengua; entra el 50 por ciento de los postulantes, pero en 4 años se reciben casi todos. No tenemos una ley, pero los códigos nos tienen en cuenta. En el Código General del Proceso se indica que el Traductor Público es el único profesional que puede intervenir y se exige un Traductor Público para trámites oficiales.

Los aranceles en sí no son muy respetados, se cobra según la oferta y la demanda, allí también hay competencia desleal.

En Uruguay, hacemos jornadas de capacitación y de divulgación. Veo que

los congresos han ido mejorando en la proporción de ponencias valiosas. Cada vez hay más y mejores y cada vez veo más gente joven. Hay muchos alumnos que han venido de Uruguay y están más que conformes. ¡Mis felicitaciones al Colegio por la organización de este evento!



Ruslan Mitkov

“La traducción no es duplicación sino creación”

En Gran Bretaña la profesión se define como distinta y hay malos entendidos respecto de cómo es el trabajo. Pero la traducción necesita creatividad e imaginación y también técnica, para que no haya malos entendidos.

Hay que tener en cuenta el papel del traductor, la gente no sabe qué hace cada profesional. Por ejemplo, en Gran Bretaña creen que los académicos tienen una vida fácil y yo trabajo 18 horas por día en investigación.

Quizá habría que encarar acciones de marketing más agresivas para difundir el trabajo.

Este, por ejemplo, es uno de los mejores eventos donde yo haya estado. Recuerdo un evento de lingüística computacional, en el que había que pagar 200 libras. Obviamente no había muchos jóvenes. Aquí veo muchos estudiantes y eso es muy importante.

Tenemos que educar al público sobre lo que hacemos y hacerle notar que hay diferentes niveles. La traducción no es duplicación, sino creación, hay que usar el pensamiento creativo, es una actividad intelectual.

Los traductores argentinos tienen muy buena reputación en el mundo, estoy muy sorprendido –gratamente– de la competencia que demuestran, de sus trabajos, del evento y de la cordialidad.

En mi trabajo recibo estudiantes argentinos para evaluar, que quieren seguir maestrías y posgrados. Son muy dedicados, inteligentes y capaces.

En Gran Bretaña, hay eventos así una vez por año. Tal vez, podrían evaluar hacer eventos más chicos, pero más seguidos, donde se toquen temas puntuales. ¡Eso genera publicidad! ¿Por qué no organizar un workshop sobre “traducción legal”? También se

podría invitar a abogados o ingenieros a los eventos.



Alexandra Russel-Bitting

“Enseñar al cliente cómo se trabaja”

Me pasa lo mismo. Nuestra profesión es desconocida, porque si se hace bien, pasa desapercibida. Buscamos que el texto se comunique como si fuera el original...

Yo trabajo para un organismo internacional y siempre decimos que se habla de nosotros cuando hay un problema, que –justamente– tenemos que ser invisibles. En la primera convención que estuve, de la ATA, estaba feliz al ver que toda la gente conocía mi profesión. Hay mucha frustración por la falta de conocimiento, pero muy pocas personas tienen la posibilidad o la voluntad de hacer un trabajo de difusión y no se dan cuenta de que se podría trabajar para cambiar esto. Por ejemplo, si tenemos un cliente podríamos explicarle –hacer docencia– sobre cómo se trabaja.

Quizá sea una cuestión de marketing pero ¿quién debería hacerlo?

En los Estados Unidos, la mayoría de los colegas trabaja por su cuenta. Hay una asociación grande, la ATA, con un comité de RRPP que agrupa a diferentes asociaciones locales, cada una con su propia actividad. Pero no tenemos la figura del Traductor Público, ni título nacional. Creo que hay una competencia desleal e incompetencia, cualquier persona puede decir que es bilingüe y traducir. La firma se certifica, pero sólo respecto de la identidad. Y sí el cliente se da cuenta ya es tarde. La disyuntiva a veces es precio y no calidad.

Lo que están haciendo con el congreso es muy importante, conseguir a oradores tan destacados como Saramago, traer gente para ayudar a la formación, etc. Para mí, ésta es una ocasión privilegiada por la difusión hacia el público, el desarrollo profesional, laboral y personal, porque veo que tenemos la misma problemática.

Yo llevo 15 años en el organismo y 20 de experiencia, pero quiero seguir aprendiendo, de lo contrario sería una muerte intelectual.



Estela Díaz Barbazán

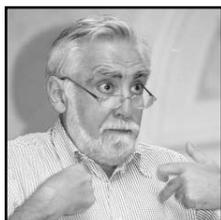
“Nosotros tenemos que empezar por hacer docencia”

No sé qué se podría hacer para difundir más la profesión, pero debe partir de nosotros. Sin nosotros no se podría internacionalizar nada. Hay que explicarle a los clientes cuáles son nuestros deberes y derechos, pero primeramente tengo que darme a conocer, mostrar mi calidad profesional y luego exigir.

Nosotros tenemos que poner nuestro granito de arena, muchos se dicen traductores y a uno le da pena que nos pongan a todos en el mismo nivel; tenemos que saber ubicarnos en nuestro lugar.

Nosotros, en Cuba, tenemos una estrecha relación con el ESTI, Equipo de Servicio de Traductores e Intérpretes, una empresa cubana que celebra su 30 aniversario, e instituímos varios premios, que llamamos Juan Ortega Catell, (uno de los mejores colegas, que falleció hace poco); al mejor traductor (éste es para todos los que quieren participar), al mejor intérprete integral (aquel capaz de ser un buen traductor e intérprete), y así en cada especialidad: consecutiva, simultánea, al que haya formado a nuevos intérpretes, a la conducta ética, etc.

Este tipo de eventos sirve. Un congreso así permite mostrar quién eres, lo que has hecho, y lo que se hace en tu país. Y por eso nosotros estamos organizando para el 2004 el Quinto Simposio de Traducción, Interpretación y Terminología.



Sergio Viaggio

“Tenemos que reflexionar sobre qué es traducir bien”

No se sabe muy bien qué hace el traductor, porque tampoco se sabe muy bien qué es la traducción. Es cierto que la

actividad es milenaria, pero la profesión es reciente: nace después de la Segunda Guerra Mundial, y la interpretación de conferencias nace en Nüremberg. Con la globalización incipiente nuestro trabajo es necesario para el desarrollo del comercio y de las fuerzas productivas. Antes de 1941 a nadie se le hubiera ocurrido decir "soy traductor", ni a Lutero, ni a Moreno, ni a Bartolomé Mitre. Y la realidad es que antes se hacía como les parecía: omitían, añadían, pasaban de prosa a verso...

La imagen de la profesión es poco clara, incluso entre quienes la ejercemos. Hoy sigue habiendo "gente que traduce". Y si antes esas personas eran luminarias en sí mismas, hoy es sólo gente que sabe otro idioma.

Lo único que se puede hacer es lo que se está haciendo. No podemos lanzarnos a la ofensiva para conquistar a la sociedad, que se nos valore, que se nos pague, etc.

Tenemos que reflexionar profundamente sobre qué es traducir bien, lo cual va mucho más allá de no cometer errores; lo que hacemos es un servicio para la comunicación, un enlace entre dos polos. Pero la realidad es que a la traducción se le exigen cosas que no se le exigen a la comunicación.

Y trabajamos muy aislados, no aprendemos unos de otros. En el congreso hay gente que vuelca su experiencia, que trata de sintetizarla. Pero hay quienes no pueden venir, y dura 4 días. En cambio la revista "El Lenguaraz" es un congreso cotidiano, así como la lista de discusión del mismo nombre, donde se discuten problemas concretos de la práctica profesional.

La falta de imagen no es un problema de marketing. El cliente parte de la base de que como hay UN original, hay UNA traducción posible. Entonces busca a quien la haga más barata. Tenemos que entender nosotros que no puede haber UNA traducción, porque tarde o temprano la va a hacer una máquina. Tenemos que entender, primero nosotros mismos, que la traducción es mucho más que eso.



Chris Durban.

“Aunar fuerzas para un mayor impacto”

En mi experiencia, el público habitualmente dice: "¿cuántos idiomas hablas?" (aunque los colegas de los Estados Unidos dicen que en su caso, el interlocutor sorprendido expresa: "pero como... ¿hoy en día, ese trabajo no lo hacen las computadoras?")

Yo vivo y trabajo en Francia, pero en casi todos los países los traductores mencionan el mismo interrogante. Curiosamente creemos que en otros países esto no sucede. Es decir, los norteamericanos miran a Europa ("porque tienen una tradición de aprendizaje de idiomas y respetan este conocimiento y, por lo tanto, respetan a los traductores"), los franceses miran a Canadá (porque como son bilingües, el gobierno es el que contrata las traducciones y los traductores son respetados"), los canadienses miran a los escandinavos ("porque respetan las lenguas extranjeras, los traductores ganan muy bien y por lo tanto son respetados"), los escandinavos dicen que a ellos no se los respeta porque todos los noruegos, suecos y daneses se sienten capaces de hablar lenguas extranjeras sin intermediación de un traductor profesional, y así sucesivamente.

Creo que en todos los países hay gente informada y desinformada. Considero que lo importante es, a la hora de informar, hacerlo a través de las asociaciones profesionales para poder generar una toma de conciencia. Pero cuidado, no estemos siempre quejándonos de que "a los traductores no se los respeta, nadie nos escucha", ¡a ver si todavía la gente termina por creerlo!

En general, creo que hay un desconocimiento generalizado de cuál es la tarea del traductor y qué es lo que hace. Y en rigor de verdad, la mayoría de los errores y problemas que investigo y se presentan en The Onionskin son el resultado siempre de lo mismo: las exigencias ridículas del cliente. "No me da tiempo para terminar el trabajo", "pide que use memorias de traducción cuando no se puede", "le consulta al primo del primo", etc. Pero es importante recordar que nosotros mismos somos los responsables del desconocimiento del cliente.

¿Qué hacer? Concertar acciones. Tener iniciativas prácticas. Concentrarnos en los clientes; hablar su idioma. Comenzar de a poco, un poco cada día, con paciencia, optimismo y sobre todo buen humor. Prepararnos para usar la prensa y los medios en forma profesional. Hay muchísimas cosas que los traductores pueden hacer en forma personal, pero honestamente estoy convencida: cuando se aúnan fuerzas a través de una organización, se logra un mayor impacto.